

DECLARACIÓN DE LA PAZ

6 de agosto del año 2003

Este año también el calor de verano nos hace recordar el infierno candente que cubrió esta ciudad hace 58 años. El mundo sin armas nucleares ni guerras, que los sobrevivientes de las bombas atómicas reclaman desde hace mucho tiempo, parece amenazado bajo una espesa capa de nubes oscuras que temen puedan transformarse de un momento a otro en un hongo atómico, que hará caer lluvia negra.

El régimen del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), acuerdo central internacional para eliminar armas nucleares, está al borde de derrumbarse. La causa principal de esta situación es la política nuclear de los Estados Unidos de América, que, al abiertamente declarar la posibilidad de adelantarse a dar un golpe nuclear y al reanudar un estudio de artefactos atómicos de potencia reducida para fabricar llamadas “armas nucleares utilizables”, parece venerar las armas nucleares como si fueran un Dios.

Sin embargo, el asunto de armas nucleares no es el único problema. Actuando como si no existieran la Carta de las Naciones Unidas ni la Constitución de Japón, el mundo está dirigiéndose drásticamente a la mentalidad de post-guerra hacia la de la pre-guerra. Como aclaró la guerra de Iraq dirigida por los ejércitos estadounidense y británicos, la opinión de “la paz se consigue con la guerra” se está conociendo como si fuera la verdad suprema. Dicha guerra, que fue empezada sin prestar atención a las opiniones mundiales que deseaban la solución pácifica por medio de la continuación de la inspección por ONU, mató a una mayor cantidad de mujeres, niños y ancianos inocentes, destruyó la naturaleza especialmente por la contaminación radiactiva que no se puede eliminar por billones de años. Además, no se han encontrado armas de destrucción masiva, que fue una excusa para iniciar la guerra.

Como dijo el presidente Lincoln, “no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo.” Ahora tenemos que considerar de nuevo la realidad de que “la oscuridad no se puede acabar con oscuridad, solamente con la luz.” La regla del poder es la oscuridad. “La regla de la ley es la luz. En la oscuridad de represalias, el camino apropiado para la civilización humana se encuentra iluminada por el espíritu de reconciliación nacido de la determinación de las víctimas de bombas atómicas de que “nadie más debe dufir como nosotros sufrimos.”

Alzando esa luz, las víctimas en la avanzada edad están llamando al presidente norteamericano George W. Bush a visitar Hiroshima. Todos apoyamos el llamamiento. También demandamos que los líderes de los países que poseen las armas nucleares, así como el presidente norteamericano y el Secretario General de Corea del Norte, Kim Jong Il, visiten a Hiroshima para no cerrar los ojos a la realidad de guerra nuclear. Ante todo, hay que comunicarles que las armas nucleares son malvadas, inhumanas y en contra de reglamentos internacionales. Al mismo tiempo, deseamos que la realidad en Hiroshima y Nagasaki se conozca mundialmente, y que cada vez más universidades del mundo introduzcan “Curso de Hiroshima y Nagasaki del estudio de paz”.

Para fortalecer el regimen del TNP, la ciudad de Hiroshima les propone a todos los miembros de la Conferencia Mundial de Alcaldes para la Paz que tomemos una medida urgente para eliminar las armas nucleares. Nuestro objeto es mandar una fuerte delegación a la Conferencia de Revisión del TNP, que se celebrará en Nueva York el año 2005, el 60 aniversario después del uso de las bombas atómicas, para acudir a los representantes políticos de cada país para que empiecen en los Naciones Unidas la negociación para firmar un tratado sobre la abolición completa de armas nucleares.

Al mismo tiempo, quiero hacer un llamamiento a todo el mundo, especialmente, políticos, líderes de religiones, académicos, escritores, reporteros, maestros, artistas, deportistas, y otras personas que tienen influencia sobre los demás. Tenemos que establecer un ambiente donde se confronten inmediatamente aún los comentarios descuidados que aparecen tolerar la guerra y armas nucleares. Para prevenir la guerra y eliminar las armas nucleares por completo, debemos orar, hablar, y actuar hacia ese efecto en nuestra vida diaria.

El gobierno de Japón, que abiertamente asegura su estado como “único país víctima de bomba-A,” debe cumplir sus responsabilidades de dicho estado tanto nacionalmente como internacionalmente. Específicamente hablando, debe adoptar como precepto nacional los tres nuevos principios no nucleares que dicen “no permitir la fabricación, posesión, ni uso de armas nucleares en ninguna parte del mundo”, y esforzarse sinceramente para convertir el área de Asia en la Zona Libre de Nuclear. También, debe proporcionar la ayuda total a todas las víctimas de bombas atómicas que incluyen aquellas del “área de lluvia negra” y las que viven afuera de Japón.

Este 6 de agosto del año 58, brindamos nuestras sinceras condolencias por las almas de todas las víctimas de la bomba atómica, y renovamos nuestra promesa de hacer todo cuanto esté en nuestro poder para eliminar completamente las armas nucleares y guerras, antes que sea momento de entregar este mundo a nuestros hijos.

Tadatoshi Akiba
Alcalde de la Ciudad de Hiroshima

Traducido por Servicios para Convenciones en Japón S.A.